

## Prólogo

Miguel Rojas-Mix



*El Angel del arcabuz, barroco andino  
siglo XVIII.*

La presente edición de las *Cartas de Pedro de Valdivia* se realiza en el marco de la política de la Junta de Extremadura para conmemorar el Quinto Centenario del Encuentro entre dos Mundos. Se trata de la segunda edición facsímil que conoce la historia. La primera fue la de José Toribio Medina, compuesta con motivo de la Exposición Iberoamericana de Sevilla en 1929 y reeditada en 1954 sin cambios trascendentales. A diferencia de la edición de Medina, la nuestra presenta una parte de las cartas reproducidas en color, tanto por afán de ser fieles a la materialidad del documento, cuanto por el valor plástico que han adquirido los manuscritos, con matices, tonalidades y grafías, que recuerdan la factura de los artistas informales. Otras diferencias: la publicación *in extenso* de la carta, datada en La Serena de 4 de septiembre de 1545 a Hernando Pizarro, de la cual Medina sólo había impreso la primera foja, y la epístola a Gonzalo Pizarro de 10 de agosto de 1546, señalada por Julio Olavarría en la Biblioteca Huntington, y hasta ahora inédita en facsímil. Todas las cartas han sido fotografiadas para esta edición en los archivos respectivos, salvo la *Instrucción a sus apoderados en la Corte*, del 15 de octubre de 1550, cuyo original, de barroca caligrafía, ha desaparecido del Archivo de Indias y nos vemos obligados a reproducir de la edición sevillana.

Particularidad de nuestra edición es que ella se hace dentro del espíritu de "encuentro" con que Extremadura quiere renovar el diálogo con América latina, y en particular con Chile. Por ello, al alimón, un conjunto de especialistas de la Vieja y la Nueva Extremadura tratan el sentido de la época, de la conquista y de su impronta en la cultura chilena.

Mario Ferreccio Podestá presenta la historia de las *Cartas* y de la formación del "Corpus". Es su transcripción, con notas y comentarios, la que acompaña los facsímiles.

Hemos ordenado los ensayos en cinco grandes apartados: *Extremadura la vieja*, que se inicia con una advertencia metodológica de José Luis Pereira Iglesias. A partir de los criterios de lo



1. Monumento a Pedro de Valdivia en la Plaza de Armas de Santiago de Chile, de Enrique Pérez Comendador.

que llamamos la "nueva historia", subraya la importancia de investigar en las fuentes regionales, pues es por ellas por donde pasa la renovación de la historia de América. Pereira compulsa el valor de los protocolos (actas) notariales que nos permiten, mejor que cualquier otro documento, comprender la interrelación entre Extremadura y América.

Rocío Sánchez Rubio, investiga en La Serena, las causas de la emigración a América. Ya en el siglo XVI vemos aparecer entre los vecinos extremeños esa ilusión de "hacer la América", que impulsó tantas aventuras. Rocío Sánchez nos informa sobre las realidades de la emigración: el estado civil, las curvas de edades, el comportamiento femenino, el origen socio-profesional. Pese a su "mala reputación" Chile figura en tercer lugar entre los destinos preferidos por los serenenenses. ¿Qué fue lo que los atrajo tanto?

Centrado en la mujer, Isabel Testón Núñez, nos entrega un texto en el que se une el saber con la gracia literaria. Es a través del comportamiento femenino, que debe comprenderse el comportamiento sexual español en el Nuevo Mundo, afirma como conclusión.

*Extremadura, la Nueva* constituye el segundo apartado. Sonia Pinto presenta la configuración territorial y administrativa de la gobernación de Nueva Extremadura y Osvaldo Cáceres Gonzales nos instruye sobre el proceso de fundación de ciudades y fuertes.

Pedro Valdivia no es sólo una realidad histórica, constituye también un personaje del que se ha apropiado el arte y la literatura. Francisco Javier Pizarro Gómez lo sigue en el arte del retrato, siguiendo la pista a la iconografía del conquistador, desde su aparición en *Las Décadas* de Herrera, hasta la efigie que de él da Ignacio Zuloaga, viejo y cansado, ¿exponente del espíritu desencantado del imperio que invadía a la Generación del 98? La iconografía de Valdivia es la historia de un retrato hablado, ya que de él sólo tenemos descripciones de cronistas.

Valdivia en la literatura, es el ensayo que cierra el apartado *Valdivia: el personaje*. Con pluma



de escritor, Fernando Alegría, pasa revista a la representación del extremeño en la prosa chilena. La sigue a través de tres autores: Jaime Eyzaguirre, Luis A. Sánchez y Carlos Droguett; para terminar con su propia obra, un *Lautaro* contrafigura de Valdivia, que le valió un premio juvenil y lo llevó por la vida literaria de la mano del *toqui* y de don Pedro.

Lucía Invernizzi y José Promis se complementan en sus análisis de *El Epistolario*, cuarto apartado. Ambos estudian el afán de reconocimiento del conquistador que se manifiesta en las *Cartas*. Promis insiste en que la estrategia de Valdivia se basa en presentarse como "el vasallo ideal"; analiza la estrategia del discurso, el disimulo, el acomodo. Cómo oculta las medidas de dudosa legalidad que tuvo que tomar, cómo arregla sus acciones a las circunstancias. De este modo, si primero afirma que llamó Nueva Extremadura al territorio en honor a Pizarro; después que la familia cae en desgracia dizque lo hizo para hacer olvidar el nombre de Chile, mal afamado por el desastre de Almagro. Valdivia propone "acciones sobre la tierra" como alternativa al "encuentro de oro": "descubrir, poblar, conquistar y pacificar" y, sobre todo "perpetuarse", son los fines que destaca.

Lucía Invernizzi penetra en la retórica del discurso de las cartas, que cumplen con el fin de informar al rey, de deleitar, por la vía de la emoción estética (como aconsejaba *El Cortesano* de Castiglione); y que eran, a la vez, una probanza de méritos, a través de la cual el conquistador reclama al rey recompensas y derechos.

El último apartado trata de *Conquista y Literatura*: Ignacio Uzquiza, partiendo de la *Araucana* de Ercilla, que ve en el indio un modelo de valores, hasta el punto de aconsejar a los españoles "tomar dellos doctrina", busca en la literatura chilena una mirada valorizante de las tradiciones araucanas. La encuentra, tanto en las fuentes mapuches como en la poesía de Neruda. Soledad Bianchi considera el descubrimiento y la conquista un intertexto a través del cual se realiza la hipóstasis literaria entre el imaginario de la con-



2. Villanueva de La Serena: Palacio de los priores.

quista y la poética actual. Figuras que atraviesan los siglos, para llegar a nosotros hechas raíces, aceptadas o negadas, pero a las cuales se vuelve como referencias de identidad.

La iconografía es un segundo relato. Se inicia con una mirada a la Extremadura de la época de Valdivia, para lo cual hemos podido contar con las fotos del Archivo del Centro de Estudios Extremeños de la Diputación Provincial de Badajoz. Continúa con una serie de grabados y obras de arte en las que quedó plasmada la historia de los hombres que habitaban las tierras a las que llegó Valdivia, aquellos que encontró así como los que creyó encontrar: los araucanos y los gigantes patagones: la historia de lo visto, lo oído y lo imaginado... Figuran los retratos del conquistador y del indio, sus mitos y leyendas; lado a lado el árbol sagrado de los araucanos, el canelo; junto al Santiago mataindios que se le aparecía a los españoles en el cielo de las batallas.

Nuestras fuentes son los grabados que ilustran las crónicas, la de Ovalle, Herrera, etc. Otras imágenes provienen de los *Grands Voyages*, la monumental iconografía americana que comenzó a fines del siglo XVI el artista holandés Theodor de Bry (las ediciones en color son rarísimas). Reproducimos igualmente las imágenes de Chile que figuran en la obra de Pisonis y Marcgravi: *Historia naturalis Brasilia* (1648), del ejemplar iluminado que se encuentra en la Biblioteca Nacional de París. De las *Teintures des Indes*, serie de gobelinos guardados en el Mobiliario Nacional de París, estampamos el araucano a caballo, imagen única en su tipo. Por último, completamos el repertorio con algunos dibujos de la sustancial obra de don Felipe Guamán Poma de Ayala: *Nueva crónica y buen gobierno* y otras representaciones de artistas viajeros que visitaron Chile hasta los años de mil ochocientos, así como con las vistas de paisajes y animales hechos por naturalistas y zoólogos. No faltan las piezas de armas que se conservan de la época, ni los monumentos al conquistador levantados en La Serena y en Chile.

Esta edición del Quinto Centenario de las Cartas de Relación de Pedro de Valdivia sólo ha sido



Mujeres araucanas, en D. d'Urville op. cit.

posible gracias al apoyo y colaboración de numerosas autoridades e intelectuales. Debemos mencionar a Juan Carlos Rodríguez Ibarra, Presidente de la Junta de Extremadura; a Antonio Ventura Díaz Díaz, Vicepresidente y Portavoz; a Luis Ángel Ruíz de Gopegui y Santoyo, Director de Extremadura Enclave 92, y a Miguel Murillo así como a todo el personal de "Extremadura Enclave 92"; a Luis Martínez Ros, Director de Ediciones de la Sociedad Estatal del Quinto Centenario; a José Luis Pereira Iglesias, que ha coordinado los trabajos de los académicos extremeños, a William P. Frank, curador de *The Huntington Library* (Department of Manuscripts); a Rosario PARRA, Directora del Archivo General de Indias; a Encarnación Lemus, que ha facilitado nuestras gestiones; a Manuel Pacellín Lancharro y Jorge Márquez del Centro de Estudios Extremeños de Badajoz; a Ferran Cartes que diagramó esta esmerada edición y a la Editorial Lumen que aseguró su producción.

Finalmente, nos parece que una semblanza de Valdivia es necesaria, para dar a los escritos la carne del personaje y el marco de su acción.

## Semblanza de Valdivia

Natural de La Serena, nació Pedro de Valdivia el año de gracia de 1504. Otros dicen que fue en 1502. Se disputan el haber sido su cuna Castuera, Villanueva, Zalamea y Campanario. Las fuentes vacilan. Alonso González de Nájera en *Desengaño y reparo de la guerra del Reino de Chile*, dice que era de Villanueva, Mariño de Lobera, que su madre venía de una familia de Campanario, Alonso de Góngora y Marmolejo lo da por nacido en Castuera y concuerda con él la más reciente crónica descubierta y publicada: la de Gerónimo de Vivar: *La crónica y relación copiosa y verdadera de los Reinos de Chile*. Tampoco faltan quienes lo creen originario de Zalamea. En todo caso, la única villa que Valdivia fundó en recuerdo de su tierra fue La Serena. El mismo pues resolvió el problema declarándose hijo de

una región de Extremadura, antes que de una ciudad. Otro cronista, el padre Diego Rosales afirma que el nombre de La Serena viene de sirrena, porque cuando por primera vez llegaron los españoles a la región de Coquimbo vieron en el mar una, la *pincoya* como se la llamaba en el lenguaje de los indios. Pero ella también campea en el escudo Villanueva, en La Serena extremeña.

Su nombre no figura en el *Catálogo de Pasajes de Indias* que fuera publicado en Sevilla por Cristóbal Bermúdez Plata, lo que impide saber con certeza quienes fueron sus padres. La mayoría de los cronistas señalan únicamente que eran hidalgos y que, como él, el padre se había empleado en el arte militar. Pedro Mariño de Lobera, en la *Crónica del reino de Chile*, afirma, sin embargo, que *fue hijo legítimo de Pedro de Oncas de Melo, portugués muy hijodalgo, y de Isabel Gutiérrez de Valdivia, natural de la villa del Campanario, en Extremadura, de muy noble linaje.*

Apenas Pedro de Valdivia llegó a la edad de ejercitar las armas "negó" su patria natural, dice Vivar, y se fue a servir en las guerras "cesáreas", a las que había dado origen la herencia de Carlos: a Flandes e Italia. Se señala que estuvo en Valenciennes bajo las órdenes de Enrique de Nassau, que partió luego a Italia donde se integró en los tercios del marqués de Pescara, participando en el "saco di Romma" y en la batalla de Pavía, y que se hallaba en la defensa del sitio de Nápoles. Desde el principio pues hizo honor al lema de su escudo familiar: "La muerte menos temida da más vida". En 1527 volvió a España con el grado de capitán y contrajo matrimonio, en Salamanca, (Encina en su interminable *Historia de Chile* dice que en Zalamea), con doña Marina Ortiz de Gaete.

Pasa a América en 1535, donde sirve en Venezuela hasta 1537, cuando se engancha para ir a prestar ayuda a Pizarro en el Perú. Por su valor El Marqués lo nombra Maestre de Campo y, con este cargo, Valdivia destroza a Almagro en la batalla de Las Salinas en 1538. Lo recompensa con una encomienda en el valle de la Canela, que contenía una rica mina de plata. Su futuro pare-



3. Medellín (Badajoz). Pila donde fue bautizado Hernán Cortés.



4. Paisaje extremeño marcado por los alcornoques, en Jerez de los Caballeros.

cía asegurado, pero el serenense aspiraba a mucho más ¡No sólo de pan vive el hombre! y pide autorización para ir a conquistar las tierras que se encontraban al sur del paralelo 27°. La obtiene, porque Pizarro veía que él no podía continuar extendiendo sus conquistas. Lo nombra teniente gobernador, en uso de la Real Cédula de 1537 que lo autorizaba para proseguir la conquista de Nueva Toledo si se producía la muerte de Almagro. Pizarro no pudo menos que quedar sorprendido por la petición de su maestre de campo, porque como el propio Valdivia dice en carta al emperador Carlos V, fechada en La Serena: 4 de septiembre de 1545: *Sepa vuestra Majestad que cuando el Marqués don Francisco Pizarro me dió esta empresa, no había hombre que quisiera venir a esta tierra, y los que más huían della eran los que trujo el Adelantado don Diego de Almagro, que, como la desamparó, quedó tan mal infamada que como de la pestilencia huían della; y aún muchas personas que me querían bien y eran tenidos por cuerdos no me tuvieron por tal cuando me vieron gastar la hacienda que tenía en empresa tan apartada del Perú.*

Parte Valdivia en 1540 del Cuzco, sin poder reunir más de diez hombres y una mujer, su amante en Indias, doña Inés de Suárez, natural de Plasencia y extremeña como él. La única esperanza del capitán es que se le reunieran en el camino los hombres de alguna expedición fracasada. Así ocurriría.

Las tierras a las que habría de llegar don Pedro de Valdivia se encontraban habitadas desde hacía milenios por pueblos muy diversos en cultura y organización. La primera huella del hombre data de los años 9.000 antes de Cristo. Había sido un cazador de mastodontes, caballos, ciervos y milodontes: un perezoso grande como un buey (el que existe actualmente, llamado también "perico ligero", mide unos 60 cms.).

Sin duda, Valdivia, por los relatos de los compañeros de Almagro, tenía ya noticias de cómo estaba poblado el territorio que iba a conquistar.

En el norte, y en la costa, en lo que hoy día son las regiones de Arica y Coquimbo, se encontraban los changos, pueblos de pescadores nómadas. Vivar se refiere a ellos y describe admirado sus costumbres y sus embarcaciones: hechas con pieles de lobo de mar, cosidas e infladas "atambor"; a pura fuerza de pulmón, como odres, y unidos de a dos, navegaban tan recias como los mejores barcos de vela.

En las quebradas de la cordillera, alrededor de San Pedro de Atacama, habitaban los atacameños. Constructores de pueblos fortificados: mezcla de tambo y fortaleza que llamaban *pucarás*, eran agricultores que practicaban un activo comercio y se organizaban, como los quechuas, en "ayllus", familias extensas descendientes de un ancestro común. Tallaron maravillosos objetos en madera y tejieron "ponchos" y gorros de mil colores, geometrizando entre sus lanas hombres y animales.

Más al sur, se encontraban los diaguitas. Vivían entre los ríos Copiapó y Choapa, y se extendían a ambos lados de la cordillera. Fue en sus tierras donde Valdivia mandó perpetuar el recuerdo de la suya, haciendo fundar la ciudad de La Serena.

El centro del país, hasta la zona de Chiloé, donde comienza la región de los canales, estaba habitado por diversos pueblos que vivían en condición semi-nómada, de la agricultura y de la caza. En general podemos comprender todas estas culturas bajo la denominación de mapuches, gente de la tierra (*mapu*, tierra; *che* gente). Existían, no obstante, diferencias regionales: al norte se ubicaban los picunches: hombres del norte; más al sur los araucanos (del nombre "rauco", agua de greda, al que los españoles antepusieron una "a" por eufonía) y, finalmente, los huilliches, gente del sur, hasta la isla de Chiloé. Pegados a la cordillera, los pehuenches, llamados así porque se alimentaban de los piñones del *pehuén* o araucaria, pino espigado, que llega a los 60 m., y con ramas sólo en la testera.

Todos estos pueblos habían sido sometidos por los incas. Hasta el río Maule habían llegado las tropas del inca. Allí fueron detenidas por los araucanos, como los españoles.



Llama, grabado coloreado, 1648.

De los mapuches, los araucanos fueron los más célebres: soberbios y temibles en la defensa de su libertad, como reconoce *La Araucana*:

*No ha habido rey jamás que sujetase  
esta soberbia gente libertada,  
ni extranjera nación que se jatase  
de haber dado en sus términos pisada,  
ni comarcana tierra que osase  
mover en contra y levantar espada:  
siempre fue extensa, indómita, temida,  
de leyes libre y de cerviz erguida.*

En la carta a Hernando Pizarro, de 4 de septiembre de 1545, le comunica Valdivia: *y poble esta cibdad en nombre de su Majestad y llaméla Santiago del Nuevo Extremo, a XXIII de hebrero de 1541, y a toda la tierra y que demás he descubierto y descubriré, la Nueva Extremadura, por ser el Marqués della y yo su hechura.*

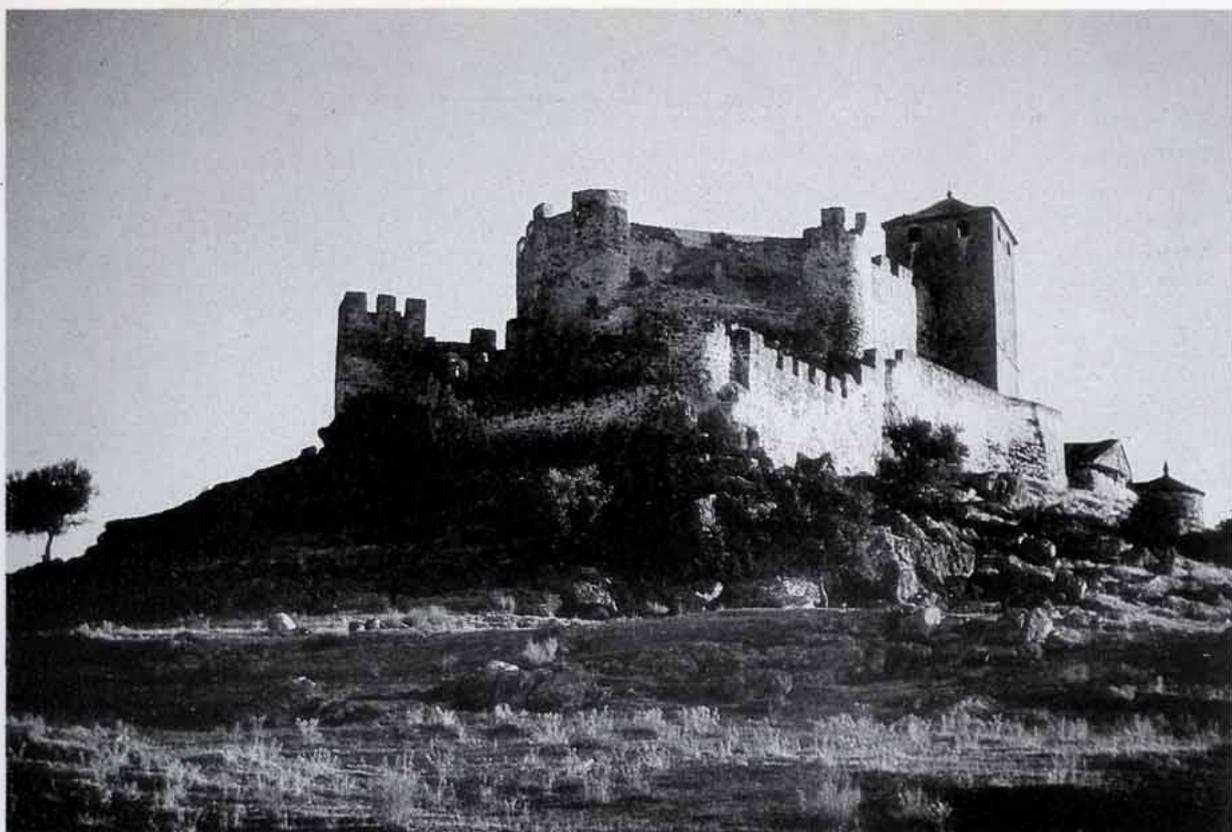
La Corona había hecho una división totalmente arbitraria de los territorios por conquistar en América del Sur, repartiendo en partes iguales una geografía desigual, que desconocía. Valdivia se proponía conquistar los territorios en que había fracasado Almagro, y avanzar lo más posible hacia el sur, sin preocuparse demasiado ni por los límites fijados por el Marqués, ni por las demarcaciones establecidas por el rey. Se hace camino al andar, debe haber pensado, como diría muchos siglos más tarde un poeta de su lengua. Fue La Gasca quien le fijó límites precisos, al reconocerle en 1548 su título de gobernador: del valle de Copiapó hasta el paralelo 41°, en las cercanías del canal de Chacao. Hasta donde había llegado Pastene cuatro años antes. De ancho se fijaba un límite de 100 leguas, lo que incluía Tucumán, Cuyo y la Patagonia.

Pero a medida que avanzaba hacia el sur, mayor era su deseo de extender los límites hasta el Estrecho. Así lo escribe repetidamente al rey pidiéndole que se lo conceda: *Sacra Majestad, en las provisiones que me dio y merced que me hizo por virtud de su real poder que para ello trajo el licenciado de La Gasca, me señaló de límites de*



5. Casa Señorial, Torremegía.

*gobernación hasta cuarenta e un grados de norte sur, costa adelante, y cient leguas de ancho ueste leste, y porque de allí al Estrecho de Magallanes es la tierra que puede haber poblada poca, y la persona a quien se diese antes estorbaría que serviría, e yo la voy toda poblando y repartiendo a los vasallos de vuestra Majestad y conquistadores, aquélla muy humildemente suplico sea servido de mandarme confirmar lo dado, y de nuevo hacerme merced de me alargar los límites della, y que sean hasta el Estrecho dicho, la costa en la mano, y la tierra dentro hasta el Mar del Norte. Y la razón porque lo pido es porque tenemos noticia que la costa del Río de la Plata, desde cuarenta grados hata la boca del Estrecho, es depoblada y temo va ensangostando mucho la tierra... por do se ve que las cartas que se hacen en España están erradas*



en cuanto el Estrecho de Magallanes... (Carta al Emperador de 15 de octubre de 1550).

Los extremeños que pasaron a América figuraron entre los grupos más numerosos de conquistadores. Los porcentajes que se manejan hoy los sitúan en tercer lugar, representando un 14 % de los emigrados entre 1535 y 1570, según Sonia Pinto; otros señalan que los extremeños sólo representaban un 13,60 %, prácticamente el cuarto grupo después de Andalucía 30,17 %, Castilla la Nueva 18,93 % y Castilla la Vieja 15,68 %. Por cierto que estos porcentajes han sido contruidos únicamente contando a los conquistadores de los cuales se tiene información (Cf. Villalobos: *Historia del pueblo chileno*). En Chile, como en otras partes de América, los vemos desempeñar papeles protagónicos.

6. Castillo de Castelnovo, Villanueva de La Serena.

Desde el punto de vista social, la gran nobleza no llegó a Chile y la verdad es que la Conquista determinó un nuevo tipo de nobleza, aquella que nacía de los méritos, estrechamente vinculada a "lo que hubieren servido" como se decía en las Provisiones reales. Revisando el Registro de "Pasajeros a Indias", de los 152 hombres que llegaron con Valdivia, sólo encontramos dos caballeros notorios, que tenían derecho a utilizar el "don", a uno de los cuales le sirvió para que lo decapitaran en vez de colgarlo, por conspirador. Los más numerosos entre la pequeña nobleza eran los *hidalgos de solar conocido*, como Valdivia. Había también una gran cantidad que se decía simplemente *hidalgos*, aunque esta condición era ya de dudosa calidad. Los demás eran "hombres de honra", "hombres de bien" como se titulaban a sí mismos. El alemán Blumen, que cambió su nombre en Flores, de oficio carpintero, se designa así. Estos, si no eran hidalgos de origen, por sus hechos merecían serlo. Pero la mayoría de la tropa de Valdivia pertenecía al pueblo llano.

Los religiosos no fueron numerosos. Con Valdivia llegaron tres: Rodrigo González de Marmolejo, Juan Lobo y Diego Pérez; y en el obispado de Santiago en 1580 había apenas cerca de 30. Pero ellos constituyen un ejemplo de lo que ha sido la iglesia en América latina. Como lo he señalado en un libro anterior *La plaza mayor*, a diferencia de los colonizadores puritanos, que eliminaron al indio, los españoles los integraron en un proyecto de sociedad mestiza. Para ello debían de someter al indio por las armas y por la fe. López de Gómara en la *Historia General de las Indias* escribe dirigiéndose al Emperador: *El trabajo y peligro, vuestros españoles lo toman alegremente, así en predicar y convertir como en descubrir y conquistar... Quiso Dios descubrir las Indias en vuestro tiempo y a vuestros vasallos, para que las convirtiesedes a su santa ley, como dicen muchos hombres sabios y cristianos. Comenzaron las conquistas de indios acabada la de moros, porque siempre guerreasen españoles contra infieles.*

Verdadero emblema de esta unión, fue un tema original del barroco andino: el "Ángel del arca-



*Elephantocamelus (llama)*, 1648.



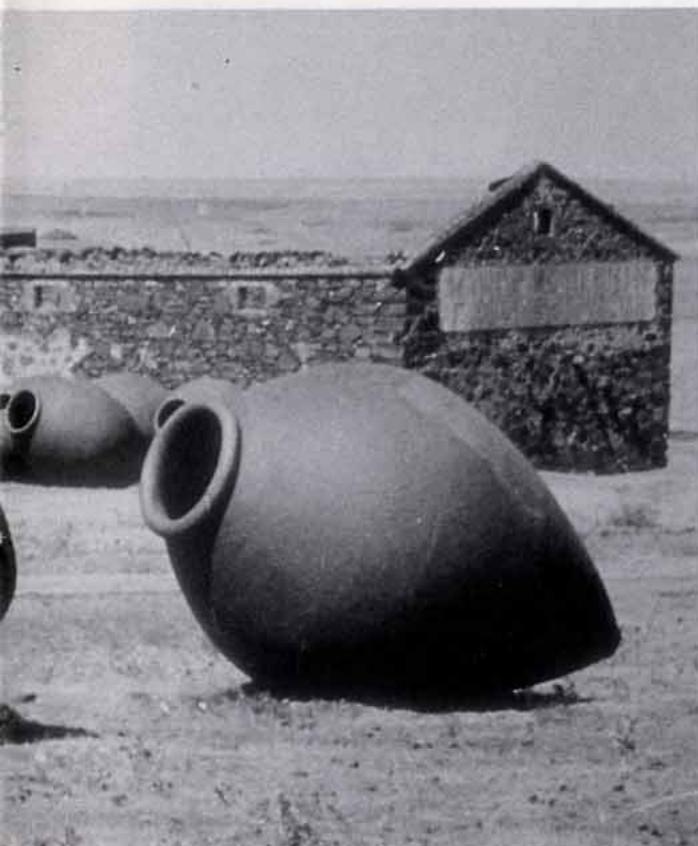
buz". Este angel boquirrubio, suntuosamente vestido, con faralaes de encajes, casacón estofado de oro y plata, y llevando un pesado arcabuz, sintetiza lo que fue la conquista: una política destinada a someter al indio por la religión y por las armas.

No faltaron los sacerdotes que, como el "Angel", echaron más a menudo mano a la espada que a la cruz. Entre ellos hizo fama el padre Juan Lobo, cuya ardor en los combates recuerda el propio Ercilla:

*A caso el padre Lobo un golpe tira,  
que contra cuatro estaba combatiendo,  
el cual sin ver el fin de aquella guerra,  
dió el alma a Dios y el cuerpo dió a la tierra.*

La empresa religiosa fue una preocupación constante, porque la Corona de España había recibido estas tierras del Papa con el compromiso de incorporarlas a la Santa Fe. Cada expedición llevaba entre sus hombres uno o más sacerdotes. Algunos ayudaron a la conquista como el padre Lobo, y justificaron la guerra, las encomiendas y hasta pidieron la esclavitud para los naturales; otros prefirieron defender a los indios.

Los primeros estaban convencidos de que desempeñaban una misión santa y que los indígenas eran infieles (bestias irracionales afirmaba fray Domingo de Betanzos, de lo que sólo se arrepintió en el lecho de muerte), que había que someter a cualquier precio. En Chile, Melchor Calderón desarrolló en un tratado la teoría de la



“importancia y utilidad” de hacer esclavos a los araucanos, siendo aprobado por el cabildo eclesiástico y por los superiores de varias órdenes. Y no fue el único.

Pero no todos los religiosos eran lobos... En el Nuevo Extremo la prédica de Montecinos y Las Casas tuvo eco después de la muerte de Valdivia y fue continuada por fray Diego de Medellín, obispo de Santiago, el obispo de la Imperial fray Antonio de San Miguel y el dominico Gil González de San Nicolás, que desembarcó en Chile junto con don García Hurtado de Mendoza y que era partidario de enviar predicadores en vez de llevar la guerra a los araucanos. Todos ellos reclamaron contra el mal trato dado a los indígenas y contra el sistema de encomiendas que los había

convertido en verdaderos esclavos. En 1580 Medellín informa al rey que mandó a los sacerdotes negar la confesión a quienes no aceptaran transformar sus encomiendas de servicios personales en encomienda de tributos; y, Góngora y Marmolejo (*Historia de Chile desde su descubrimiento hasta el año 1575*), refiriéndose a fray Gil, recuerda que decía a los soldados *que iban al infierno si mataban indios y que estaban obligados a pagar todo el daño que hiciesen y todo lo que comiesen, porque los indios defendían causa justa, que era su libertad, casas y haciendas*. Desde un principio pues, se vio en Chile y en América la división entre dos iglesias y, también desde el principio, una de ellas anunció lo que hoy día llamamos “teología de la Liberación”, comprometiéndose totalmente con la defensa de los derechos humanos del indio.

Diez soldados resultaban demasiado pocos para conquistar el inmenso territorio donde había fracasado Almagro con 500. La esperanza de Valdivia era que se le reunieran, en el camino, otros hombres, de expediciones fracasadas. En particular los que habían partido al Altiplano, a la región de los indios Chunchos y Chiriguano. Hacia ellos despachó mensajeros para indicarles cuál iba a ser su ruta.

Partió del Cuzco en enero del 1540, acompañado de unos pocos indios. “No con tanto aparato como fuera menester, pero con el ánimo que sobra”. La experiencia de Almagro le hizo preferir la ruta del desierto. Al iniciar la travesía el fracaso parecía evidente. ¡A la altura de Tarapacá sólo se le habían reunido diez nuevos hombres! Valdivia decidió acampar allí y esperar ¿qué? Simplemente la fortuna, que el azar viniera a ayudarlo.

Así fue.

Reforzada la hueste por los contingentes de las expediciones que fracasaron en el Altiplano, y otras fuerzas que se le unieron en el camino, llegó al valle del Mapocho en diciembre de 1540. Habían transcurrido once meses desde la salida del Cuzco. Los doce expedicionarios del principio



8. Mujer trabajando al telar, en Orellana la Vieja. 21

sumaban ahora ciento cincuenta y dos, sin contar los yanaconas.

En este valle, llamado valle de Chile, decidió fundar la primera ciudad. En la *Historia general del Reino de Chile, Flandes Indiano*, obra del siglo XVII, cuyo manuscrito fue milagrosamente exhumado y publicado a fines del XIX por el historiador chileno Benjamín Vicuña Mackenna, dice el padre Diego de Rosales que en el momento de la conquista incaica vivía en ese valle un poderoso cacique: *Tili*, nombre que los peruanos habrían corrompido. Apunta también que en el Perú había un valle y un pueblo denominado Chili. Por su parte Vivar afirma que el nombre Chile lo habían creado los hombres de Almagro. Repetían los yanaconas que venían del Perú que en ese valle hacía *anchachire*, que quiere decir gran frío. De ahí le quedó al valle el nombre de *Chire* que, corrompido el vocablo, se transformó en *Chile*.

El valle presentaba ventajas estratégicas innegables. Buen clima, ríos alimentados con el agua de las nieves de los Andes, pastos para el ganado, bosques para la leña y la construcción, próximo al mar y abierto hacia el Sur por donde debía continuar la conquista. Un lugar ideal para establecer la cabecera de la Nueva Extremadura.

La política de Valdivia de fundación de ciudades es, tal vez, de todos los ejemplos de conquista, la que mejor ilustra lo que se ha llamado colonización nuclear. Dice en carta al Emperador: *Así que vuestra Majestad sepa que esta ciudad de Santiago del Nuevo Extremo es el primer escalón para armar sobre él los demás e ir poblando por ellos toda esta tierra a vuestra Majestad hasta el Estrecho de Magallanes y mar del norte...* Desde la ciudad se iniciaba la penetración en el territorio. Toda la Nueva Extremadura fue dividida en ciudades, que eran cabeceras de distritos. Los términos de Santiago iban desde el río Choapa al Maule, al norte comenzaba el distrito de La Serena hasta el valle de Copiapó; y al sur, el de Concepción, alcanzaba hasta la ciudad de Los Confines, actualmente Angol. En 1549 Santiago fue designada cabeza de gobernación.



GOVERNADOR PEDRO DE VALDIVIA

9. Retrato de Pedro de Valdivia de Eugenio Lucas. Todos los retratos que presentamos del conquistador, nacen del "retrato hablado" que dejaron de él los cronistas, ya que no hay ninguna imagen de época del conquistador.

10. Pedro de Valdivia, en la *Histórica Relación de Ovalle*, 1646.



11. Pedro de Valdivia, Gobernador de Chile. Retrato en medallón en la portadilla de las Décadas de Herrera (1601), Década Séptima.

12. Pedro de Valdivia, Francisco de Villagra y Jerónimo de Alderete, grupo ecuestre en un estilo de un manierismo tardío. Curioso es el escudo en gorgona de Valdivia, según la tradición mítica. Aquí la gorgona toma rasgos indígenas.

13. Escudo de armas y firma de Pedro de Valdivia. Su lema era: "La muerte menos temida da más vida".

Disponían las Ordenanzas de Indias que se dividiera el terreno en "plazas calles y solares a cordel y regla..." De acuerdo con estas disposiciones, procedió Pedro de Gamboa, alarife, a repartir el terreno en manzanas de 138 metros, dejando 12 para las calles. Trazó 9 calles de este a oeste, seis de las cuales llegaron hasta el costado oriente del cerro Huelén y perpendicularmente trazó 15 o 16 de norte a sur que se cortaban ortogonalmente con las otras para trazar un damero de 126 manzanas (las manzanas estaban divididas en solares), y diseñó 22 acequias. Esas primeras calles no recibieron nombre pero se las llamó por el del vecino más conocido. Después de la destrucción de Santiago, Valdivia hizo construir en torno a la ciudad un muro de adobes de tres metros y que tuvo 448 metros de lado, abarcando nueve manzanas.

Cuando Ovalle escribe la *Histórica relación del Reyno de Chile*, publicada en Roma en 1641, hacía "ciento y cuatro ha que se fundó esta ciudad" y era "la cabeza del Reino y una de las mejores de Indias, excepto la de los Reyes (Lima) y México".

Apenas terminada la traza, Valdivia designó el cabildo. Era el 7 de marzo de 1541: formado por los alcaldes, que administraban justicia, los regidores y el mayordomo y el procurador que proveían en lo tocante al regimiento de la ciudad y a la utilidad de ella.

El acto de fundación en realidad implicaba la simultánea realización de una serie de operaciones destinadas a fijar la vida política y económica de la zona. Un ejemplo es la carta de Valdivia refiriéndose a cómo procedió a fundar Concepción: *Viendo yo como los caciques de esa comarca han ya venido de paz e sirven con sus indios, poblé en este asiento e fuerte una ciudad nombréla de la Concepción del Nuevo Extremo. Formé cabildo, justicia e regimiento, y puse árbol de justicia a los cinco días del mes de octubre de 1550, y señalé vecinos, y repartí los caciques entre ellos.*

Las últimas frases quieren decir que repartió los solares de la ciudad entre los conquistadores: según la calidad de las personas o según lo que

*cada uno hoiere servido*, como se expresan las Provisiones reales, y constituyó entre ellos las encomiendas. Por otra parte señalar los vecinos, era simplemente señalar los hombres que tendrían casa en la ciudad. Los vecinos, como se dice en las *Siete Partidas* constituían el pueblo. Esta condición daba privilegios, podían ser miembros del Cabildo, acceder a ciertos puestos y lo que era más importante gozar de encomiendas y tierras, pero también implicaba obligaciones: debían participar a su costa en la defensa de la ciudad y colaborar con los trabajos comunes: aseo de calles, acequias, etc. Además debía residir, no podían tener doble vecindad: el cabildo de Santiago impidió en 1553 a un herrero que abandonase al ciudad "porque si él se fuere quedaría esta ciudad sin herrero y no habría quien aderezase las herramientas para sacar oro y otras cosas en esta ciudad, en lo cual los quintos y derechos reales recibirían disminución, y S.M. sería deservido" (*Colección de historiadores de Chile y documentos relativos a la historia nacional T.I.*). Los encomenderos eran vecinos fundatarios y los otros simplemente "moradores". Desde su instalación la ciudad va a establecer las jerarquías sociales que caracterizarán, más tarde, el sistema colonial de castas, cuando acoja en su periferia los españoles pobres, los indios, los mestizos y los negros.

Oficialmente la fundación tuvo lugar el 12 de febrero de 1541.

En junio de ese año, al saberse la noticia de que los almagristas habían dado muerte a Pizarro, el cabildo nombró a Valdivia gobernador y capitán general. Temían que si se desconocía el nombramiento del serenense, también pudiesen ser desconocidos sus privilegios y encomiendas. Valdivia declinó el ofrecimiento diciendo: "Uno piensa el bayo y otro el que lo ensilla". Pero los vecinos insistieron, señalándole que si se revocaba su cargo: "lloraría él con un ojo y nosotros con dos". Finalmente aceptó, cuando advirtió que si no era él, nombrarían a otro.



14. Pedro de Valdivia de Ignacio Zuloaga: En la mano, ¿lleva una carta?



Araucanos, 1822.



15. Juan Jaraquemada, Don Lope de Ulloa y Fernando Talaverano. Imagen idealizada del conquistador que encontramos en la *Histórica Relación de Ovalle*, 1646.

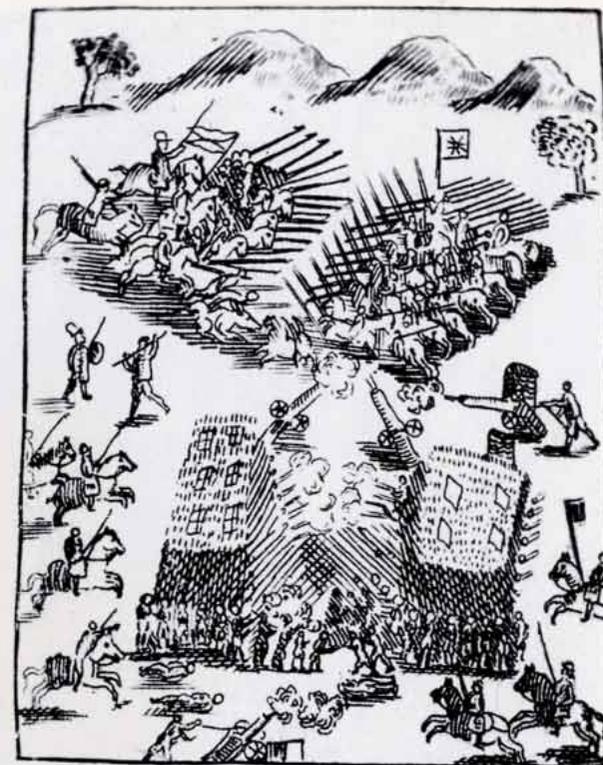


16. Imagen idealizada de los conquistadores, *Ovalle*, op. cit.

Era una tradición que venía de las *Siete Partidas* que el capitán de la conquista debía repartir las ganancias con su hueste. La ley XXVII de la *Segunda Partida*, arbitrando *Como deuen ser partidas las cosas que ganaren en guerra, segun la cantidad de los omes agrega: todo lo al que fincare, deue venir a particion, e ser partido desta guisa, dando a ca uno su parte, segund traxiesse armas, e omes, e bestias* y la Ley XXVIII: *Particion, segund diximos en la ley ante desta, deue ser fecha, como traxessen omes, e armas, e armaduras, e bestias, los que fuessen en la hueste, o en la caualgada...* y luego se lanza en una descripción detallada de como deben dividirse las partes según como cada cual fuese “guisado”, es decir según la forma en que iba armado.

Fue dentro de este espíritu medieval, más que dentro del espíritu capitalista, que han destacado algunos historiadores para insistir en que la empresa de conquista fue una empresa privada, que se hizo la conquista.

En general las formas de la conquista se fijaban entre el rey y los conquistadores por medio de verdaderos contratos que, en la época, se llamaban “capitulaciones”. En ellas se delimitaba el territorio que estaban autorizados para conquistar, las atribuciones del conquistador y los beneficios que se le acordaban a él y a su hueste. En las Reales Cédulas dadas por los reyes declarando el orden que se ha de tener en las Indias en los nuevos descubrimientos y poblaciones, se repite que al “repartir los solares del lugar para hazer las casas, y éstos han de ser repartidos segund la calidad de las personas a quienes se dieren y lo que cada uno hobiere servido”. “Calidad de las personas” se refiere concretamente al aporte en la empresa; quien participaba con un caballo tenía derechos superiores a los demás, al igual que los que llevaban esclavos negros o iban armados de arcabuces, o ballestas. Todo era valorizado: un caballo podía valer de 200 a 3000 pesos de oro, una cota de malla algo parecido y un esclavo negro entre 400 y 1000.



17. Retratos del Adelantado Jerónimo de Alderete, del Gobernador Francisco de Villagra y del Gobernador Don García Hurtado de Mendoza; en Ovalle, op. cit.

26

18. Fuerte de Santiago de Chile; recuadro en la portadilla de la Década Séptima, Herrera, op. cit.

19. Batalla de Quilicura, en Chile; recuadro en la portadilla de la Década Séptima, Herrera, op. cit.



*Præsentia Virgine Hispanorum exercitum. Indi qui Civitatem obsidebant, eam videntes in ipsorum oculos pulverem conspergentem perteriti fugerunt in Chile.*



*Indi prodigii Monas sanctissimæ. Amicis arborem, mostrum que trahentis. Aquilærum virtutibus. Pizarro. Extraxit illi pium in arte de suo virtutis. paxi. conatibus et Fides in Chile.*

20. Milagro de la Virgen, que salva a los españoles del ataque de los naturales, echándoles a éstos tierra en los ojos para cegarlos. Ovalle, op. cit.

21. Milagro del Apóstol Santiago que salva la ciudad de su nombre del ataque de los aborígenes. Puso término al sitio una carga de caballería, en que los testigos contaron 33 jinetes en lugar de 32, por lo que no les cupo duda que el Apóstol Santiago se había unido a ellos.

Si la expedición de Almagro a Chile fue el resultado de una capitulación celebrada entre éste y Carlos V en 1534, no fue el caso de Valdivia, que vino a Chile como teniente de Francisco Pizarro. De ahí el interés que tenían, él y los vecinos, en que el Cabildo lo designara "gobernador electo por su Majestad", para que sus títulos y derechos no dependieran de los avatares de la política de Lima.

Pese a las aparentes promesas de paz, pronto los naturales se unieron y organizaron la resistencia. Es difícil saber cómo entendió cada uno estas promesas. La idea de diálogo intercultural en esa época ni se soñaba, y para los españoles la dicha paz solo significaba la sumisión total de los indios. Los naturales parece que no lo entendieron así y pronto, Michimalonco, cacique que señoreaba en lo alto del valle Aconcagua, se pintó el cuerpo de rojo y negro y declaró la guerra al invasor. Valdivia tuvo que dar un duro asedio a su fortaleza de troncos para lograr la rendición. Pagó el cacique su libertad señalando a los españoles donde se encontraban unos lavaderos de oro de Margamarga (Viña del Mar).

Pensando Valdivia que el oro podía atraer nuevos hombres a participar en la conquista, mandó construir un barquito en la rada de Concón para llevar la noticia al Perú. Todo parecían andar sobre ruedas, pero la intriga acechaba.

Desde que se le había reunido, Pero Sancho de Hoz sólo pensaba en eliminar a Valdivia. Sancho de Hoz, antiguo secretario de Pizarro, había vuelto de España con un nombramiento de gobernador por el rey y aspiraba a las tierras descubiertas. Eliminando a Valdivia, pensaba, recuperaría sus eventuales derechos a las tierras conquistadas que emanaban de la provisión real, y que se había visto obligado a negociar, formando sociedad con el extremeño. Un primer intento de asesinar al serenense mientras se encontraban en el norte, se había frustrado, pero ahora la ocasión parecía favorable. Los indios habían atacado Margamarga y destruido el buque en construcción. Mariño de Lobera dice que uno de los cómplices se alegró

tanto con los sucesos “que echando un pretal de cascabeles se puso el mismo día a correr por la plaza con gran regocijo”. Valdivia decidió ser duro, por vía de escarmiento. Colgó a cuatro, degolló a uno que era caballero y a Pero Sancho de Hoz lo apresó. Temía que si lo condenaba podía tener problemas graves, a causa de sus influencias. Más tarde, en otra conspiración, Francisco de Villagra lo hará por él, mandándolo degollar sin dilación. Esta justicia expeditiva, formaría parte de los cargos que se presentaron contra Valdivia frente al gobernador La Gasca, cuando fue a pedir la rectificación de sus títulos.

Por su parte, Michimalonco no había renunciado a defender sus libertades. Nuevamente congregó a los naturales y se lanzó contra Santiago. Era un 11 de septiembre. Los atacantes prendieron fuego a los ranchos e intentaron liberar a los caciques cautivos. La situación parecía desesperada, cuando intervino doña Inés de Suárez: degolló por su mano a los caciques e hizo sacar los cuerpos muertos a la plaza “para que viéndolos así los demás indios cobrasen temor de los españoles” (Mariño de Lobera).

Puso término al sitio una desesperada carga de caballería que dio Alonso de Monroy con el grupo de 32 jinetes que se encontraba en la ciudad. Y justamente como todos los testigos en lugar de 32 contaron 33, no les cupo duda que a ellos se había unido el Apóstol Santiago: caballo blanco y sombrero alón, transformado en el Nuevo Mundo de Santiago matamoros en Santiago mataindios. La reconquista y la conquista se unían en el apóstol combatiente.

Cuando volvió Valdivia, la situación era desastrosa. Como le escribe al Emperador: *no quedamos sino con los andrajos que teníamos para la guerra y con las armas que a cuestras tratamos y dos porquezuelas y un cochinillo y una polla y un pollo y hasta dos almuezas (porción que cabe en el hueco de las dos manos) de trigo* (La Serena 4 de septiembre de 1545).

No quedaba otro recurso que pedir auxilio al Perú. Pero, ¿cómo traer nuevos contingentes con la fama de pobreza que tenía? A Valdivia le falta-

ba de todo, menos ingenio, así es que tramó la siguiente argucia: Escogió a Monroy y cinco soldados, dándoles los mejores caballos y armas para que partieran al Perú, y, con todo el oro que habían logrado reunir, hizo vasos, guarniciones para las espadas y estribos. ¡Para que vieran qué equivocados que estaban! y ¡cuán rico era el país!

El Perú se encontraba en una verdadera guerra civil entre almagristas, que habían asesinado a Pizarro, y el gobernador enviado por el rey, Cristóbal Vaca de Castro. Monroy logró convencer a un comerciante: Lucas Martínez Vegazo, para que despachare un barco cargado de pertrechos. El *Santiago* fondeó en Valparaíso en septiembre de 1543.

Con estos refuerzos Valdivia decidió continuar la conquista. Mandó a Juan Bohon, uno de los dos alemanes que venía en la tropa, a Coquimbo, a fundar la ciudad de La Serena, que le serviría como cabeza de puente para mantener la comunicación con el Perú, y a Francisco de Aguirre le ordenó avanzar hasta el río Maule para cortar la retirada de los indígenas hacia el sur.

El mismo año 44, llegó un refuerzo importante: el genovés Juan Bautista Pastene, al mando de la nave *San Pedro*. Informó el italiano que las noticias iban muy rápido en el Perú y que el rey había cambiado a Vaca de Castro por Blasco Núñez de Vela y que Gonzalo Pizarro se había rebelado. Valdivia lo nombró capitán general en la mar y lo mandó a explorar la costa hacia el Estrecho de Magallanes con Jerónimo de Alderete.

Mientras tanto, la “guerra civil” había recrudecido en el Perú y el rey había enviado al licenciado La Gasca con plenos poderes para tomar el gobierno. Valdivia lo supo por Maldonado que llegó con un pequeño refuerzo en hombres y con la noticia. Corría el año de 1547 y Valdivia decidió partir al Perú. Allí se puso bajo las órdenes de La Gasca y, designado maestro de campo, obtuvo una victoria brillante en la batalla de Jaquijahuana, como llamaban entonces a Sachshuamán.

En resumen, La Gasca ratificó su nombramiento de gobernador y capitán general y le señaló los límites de su territorio de Nueva Extremadura.

Apenas había iniciado el regreso cuando a la altura de Arequipa, fue alcanzado por un emisario de La Gasca, que lo devolvió detenido al Perú para juzgarlo. Lo acusaban de numerosos desacatos: haber incorporado a sus filas a viejos pizarristas, haber embarcado indios peruanos —lo que le estaba prohibido—, de que vivía amancebado con una placentina dando el mal ejemplo a sus hombres, y, el más grave, haber ordenado decapitar a Pero Sancho de Hoz. El 19 de noviembre pronunció La Gasca su sentencia: Valdivia era absuelto de toda culpa: *considerando cuan bien y con cuanto celo había servido a S.M... E considerando como... ni mandó matar a Pero Sancho..., e que el dicho Pero Sancho no tenía provisión alguna para pretender la conquista de Chile... E que de haber tenido aquella mujer aunque era cosa de mal ejemplo, pero que no era causa para que entre gente de guerra se pesase tanto que por ello se le debiese quitar la conquista de la gobernación.* La Gasca mostró ser un hombre agradecido, realista y nada puritano...

Volvió así Valdivia a Chile, oleado y sacramentado, y con refuerzos importantes: dos barcos equipados y algo más de trescientos hombres. En abril de 1549 ancló en Valparaíso. Una de sus primeras órdenes fue para Francisco de Aguirre, a quien envió a refundar La Serena, destruida por los indios. La idea de fondo, sin embargo, era avanzar hacia el sur. Hacia ilusión a todos los soldados que acababan de llegar y que aspiraban a tener una encomienda en esos territorios todavía no conquistados y donde los naturales vivían mucho más numerosos que en la zona central.

La expedición partió en 1550 con 200 españoles y numerosos indios auxiliares y desde que llegó al río Laja comenzó a ser atacada continuamente. Valdivia descendió hasta el Biobío donde, junto a la laguna de Andalién, lo esperaba una durísima batalla. Hubo de hacer frente a unos 20.000 mapuches. La batalla terminó esta vez

con la fuga de los araucanos, que dejaron cuatrocientos prisioneros, a quienes se les hizo cortar la mano derecha y las narices para infundir terror a sus enemigos. Vista la agresividad de los araucanos, decidieron erigir un fuerte, el de Penco, en la bahía de Talcahuano. Valdivia siguió avanzando y, de acuerdo a la política de colonización española, levantando ciudades. En 1551 funda, junto al río Cautín, "La Imperial", nombre que le da por haber encontrado águilas de dos cabezas talladas en los techos de las casas y que le recordaron las armas del Emperador. Escéptico, Rosales acota que lo que los españoles tomaron por águilas, eran simples palos cruzados que sostenían las puertas. En 1552 funda su villa epónima: Valdivia, y más al norte, Villarrica, y el año 1553, Angol. Además del fuerte de Penco erigió los de Arauco y Tucapel. Es probable que en su reconocimiento del territorio avanzase hasta el canal de Chacao.

Valdivia pobló Villarrica, porque pensaba que era de allí: *por donde se ha de descubrir la Mar del Norte*, le escribe al Emperador el 26 de octubre de 1552, y le agrega que ha despachado a Francisco de Villagra para que *desde Villarrica, que está a cuarenta grados desta parte de la equinoccial, pase a la Mar del Norte, porque los naturales que sirven a la dicha villa dicen estar hasta cient leguas della*. Cien leguas quería decir que formaban parte de sus territorios...

El deseo de conocer los límites de la región por la que estaba adelantando lo movió a enviar una expedición que alcanzara hasta Magallanes. Tres barcos al mando del capitán Francisco de Ulloa hicieron una ida y vuelta exitosa; una de las naves logró entrar en el Estrecho y recorrerlo en buena parte. Ya hemos señalado cómo el propósito de Valdivia era extender hasta allí su autoridad.

Esa fue la buena noticia que recibió el extremeño el 53; la mala, que se preparaba una ofensiva general de los mapuches que no tardaría en tomar cuerpo. Valdivia, que se encontraba en Concepción, partió inmediatamente con cuarenta



22. Yelmo de época. Museo Histórico, Santiago de Chile.

hombres (42 dice Encina) hacia el fuerte de Tucapel, donde los síntomas de agitación eran muy claros. El camino le pareció calmo, incluso de una tranquilidad sospechosa..., hasta que encontraron descuartizados a los cuatro soldados que marchaban de vanguardia. De todas maneras el gobernador decidió seguir adelante. Encontraron el fuerte hecho cenizas y en humareda. De pronto, el silencio y la soledad se quebraron y, con un griterío espeluznante, salieron de los bosques guerreros con cascos de cueros de oveja que se lanzaron decididos contra los españoles.

Valdivia, comprendiendo que no podía impedir la derrota, picó espuelas y trató de escapar, pero un pantano detuvo caballo, jinete y al cura que lo acompañaba. Recibió la muerte que los araucanos reservaban a los grandes guerreros.

Su vencedor era un jovencuelo. Un antiguo servidor que había aprendido a conocer sus flaquezas: Lautaro. En vez de un sólo ataque, que los españoles podían rechazar, era preciso dar varios y repetidos. Envío batallones en oleadas: desbaratado uno, era sustituido por otro fresco, mientras los anteriores volvían a organizarse. Así la batalla siguió hasta el exterminio.

Tácticamente, el error de Valdivia, fue dividir sus hombres en la Campaña del Sur, para ir fundando ciudades. Lo perdieron su celo de grandeza y su afán de concluir la conquista de América llegando hasta el Estrecho. Por otra parte, no supo comprender el carácter guerrero del pueblo araucano. Lo admiró, pero no lo comprendió. Los consideró la nación más tesonera en el pelear que había visto en toda su vida: *prometo mi fee, que treinta años que sirvo a vuestra Majestad y he peleado contra muchas naciones, y nunca tal tesón de gente he visto jamás en el pelear* (15 de octubre de 1550), pero pensó que eran incapaces de organizar otra cosa que escaramuzas y que su barbarie les impedía preparar una campaña táctica de unión y de largo aliento. De alguna manera, admirándolos, los despreció, ¡por bárbaros!... Creyó que dos grandes batallas bastarían para dominar al pueblo araucano: lo pagó con su vida.

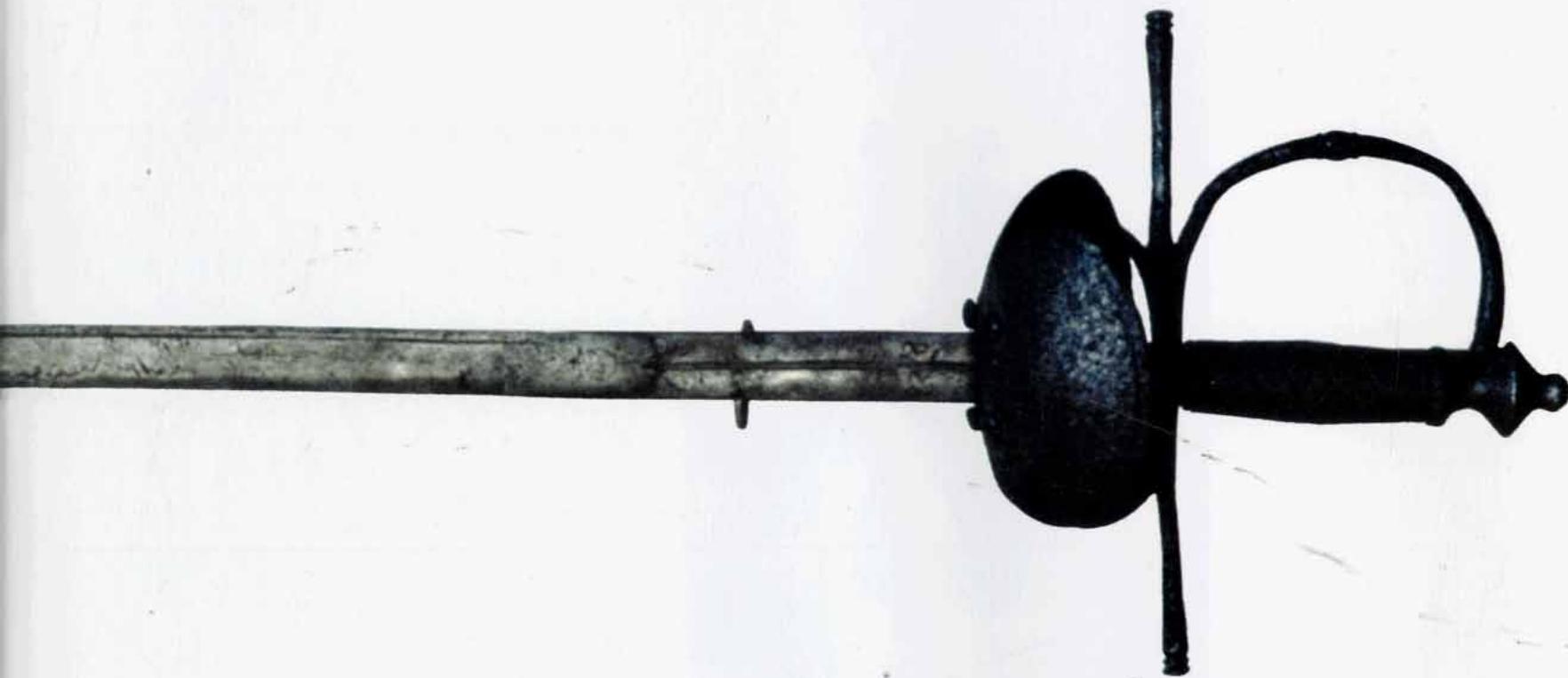
29



Cóndor, del quichua cun-  
tur: "rey de los Andes".

Se necesitaron más de tres siglos...

*Era Valdivia cuando murió, de edad de cincuenta y seis años, natural de un lugar de Extremadura pequeño, llamado Castuera, hombre de buena estatura, de rostro alegre, la cabeza grande conforme al cuerpo, que se había hecho gordo, espaldudo, ancho de pecho, hombre de buen entendimiento, aunque de palabras no bien limadas, liberal, y hacía mercedes graciosamente. Después que fue señor resebía gran contento en dar lo que tenía, era generoso en todas sus cosas, amigo de andar bien vestido y lustroso, y de los hombres que lo andaban y de comer y beber bien: afable y humano con todos; más tenía dos cosas con que escurecía todas estas virtudes: que aborreía a los hombres nobles, y de ordinario estaba amancebado con una mujer española, a lo cual fue dado. (Alonso de Góngora Marmolejo)*



23. Espada encontrada en las excavaciones hechas en Santiago. Museo Histórico, Santiago de Chile.